



Adaptación dramaturgica de Siddhartha

Inés Margarita Stranger

Dramaturga y Profesora de la Escuela de Teatro UC.

Durante el proceso de adaptar al teatro el *Siddhartha* de Hermann Hesse fue inevitable hacer algunas reflexiones acerca de la especificidad del género dramático que quisiera comentar brevemente.

La novela de Hermann Hesse es, fundamentalmente, una larga peregrinación del personaje Siddhartha hacia sí mismo (y aquí comienzan los problemas) aunque, en la apariencia del Tiempo, esta peregrinación se desarrolla durante el transcurso de la vida del personaje. Sabemos que la ausencia de Tiempo es una situación imposible de comprender desde la perspectiva de la experiencia cotidiana. Parece ser que nuestra percepción del tiempo fuera objetiva; desde nuestra posición, y por los datos que nos aportan los sentidos, la experiencia biológica de la vida es lo que entendemos por vida. Sin embargo, cuando nos acercamos a la pregunta del porqué de la vida humana, comienzan a desintegrarse estas categorías temporales. Siddhartha vive una vida, lo que podemos suponer que ocurre en un transcurso de tiempo que no excede los 70 años, pero desde la perspectiva de la búsqueda de Sentido, su vida se juega en unos pocos segundos de Iluminación.

Puestas las cosas de este modo, parece ser que la intención de contar la historia de Siddhartha no tuviera ninguna relevancia: los encuentros, las tentaciones a las que se ve sujeto, las opciones que va tomando parecen ser sólo accidentes del Tiempo; sin embargo, es en estos hechos donde expresa la experiencia humana y no tenemos cómo contar lo que realmente importa si no somos humildes para aceptar esta limitación.

El formato dramático nos ofrece recursos privilegiados para enfrentar estas cuestiones. ¿Qué es la acción y qué representa? ¿Representación de la vida o la expresión de un impulso interno que busca realizarse?

La novela de Hermann Hesse es paradigmática en este sentido; recorre, en su desarrollo, los dos caminos, el camino de la experiencia sensorial y biológica de vivir y el camino de individuación que hace posible la trascendencia.

La posibilidad de representar y de hacer sensible para el espectador la complejidad de las relaciones y conflictos humanos es el privilegio del teatro. No creo que exista un espacio mejor para expresar, con una realidad verosímil, los conflictos internos que se simbolizan a través de los personajes. En *Siddhartha*, claramente, se pueden hacer las dos lecturas: algunos espectadores entenderán la obra como el relato objetivo de la vida del personaje; otros, sabrán comprender que cada encuentro es la representación del drama anímico que busca resolverse.

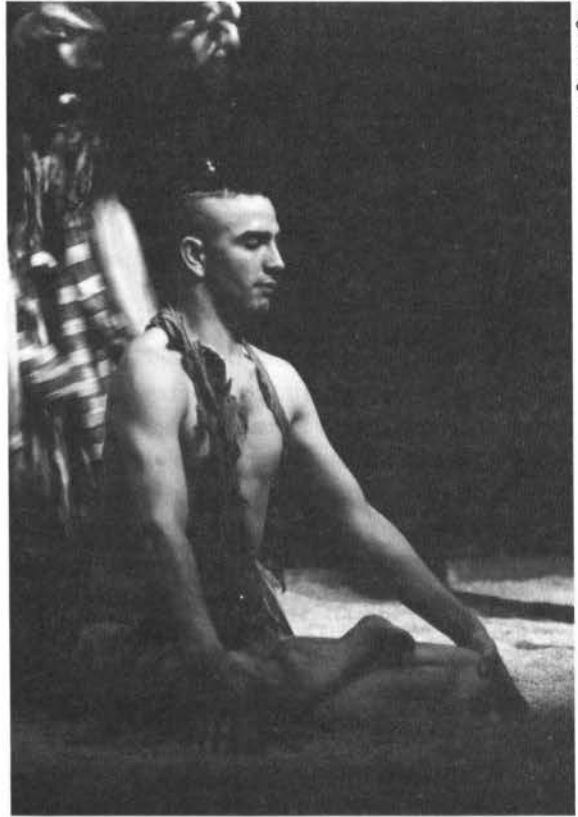
La decisión dramaturgica de sustentar el relato en la situación en que Siddhartha cuenta su vida al barbero Vasudeva se afina en estas mismas reflexiones; ayuda a comprimir o a amplificar el tiempo para darle un tratamiento más síquico que naturalista, establece el presente de la representación. Permite que el personaje vaya hilvanando el sentido de lo recordado, estableciendo una convención que acoja la exageración y la distorsión afectiva. Esto hace verosímil el uso de muñecos y otros recursos expresivos en las escenas del recuerdo, no se espera que la memoria sea objetiva ni

que todos los momentos recordados tengan el mismo color: son impresiones, reflexiones, destellos.

La subjetivación del relato de Siddhartha tiene también una fundamentación dramática más simple, que es la de plantear los conflictos morales que se desprenden de su conducta sin un supuesto juicio objetivo. Algunas personas me han dicho que les hubiera gustado ver *hacer* al personaje para participar junto a él en sus desventuras. Esto, aunque más emocionante, hubiera sido más moralista, ya que lo importante no es si ser un rico comerciante es bueno o malo, lo que importa es saber si ése es el camino de Siddhartha. Estas son reflexiones morales que sólo pueden hacerse desde la subjetividad. No existe un solo camino en las búsquedas espirituales.

Estas mismas razones explican la ausencia de conflicto y de aumento de la tensión dramática por la emoción de la peripecia, en el sentido que habitualmente se entiende en la teoría dramática. Siddhartha no tiene un antagonista, está en una búsqueda en la que equivocarse es el conflicto. Lo grave es no ser fiel a sí mismo, porque, como hemos dicho, es el sentido de lo global de la vida lo que está en juego.

Por último, quiero responder a la pregunta que me han formulado varias veces: ¿por qué hacer el **Siddhartha**? ¿Cómo se relaciona esta adaptación con las obras **Cariño malo** y **Malinche**? Creo que, ante todo, la dramaturgia es un oficio que se desarrolla cuando se ejerce. Hacer esta adaptación fue un proceso de aprendizaje muy intenso. Traducir a una acción dramática representable en un espacio/tiempo teatral una novela que abarca un espacio/tiempo tan vasto fue un proceso de selección y síntesis que me obligó a tomar importantes decisiones: ¿Qué hacer con esa gran cantidad de pensamientos, reflexiones y descripciones que el autor va desarrollando en la exposición de los hechos que no tienen un vínculo causa-efecto sino que aportan a la atmósfera filosófica existencial en la que se desarrollan los hechos? Frente a estas dudas, Paz Yrarrázaval y Claudia Echenique me ayudaron mucho, ya que semana a semana les fui presentando las escenas que iba escribiendo y en varias ocasiones encontraron solución a mis problemas.



Horacio Videla como Siddhartha.

Hacer esta adaptación fue, también, la posibilidad de conocer desde adentro el pensamiento de Hermann Hesse, reconocer su mano, descubrir cómo construye las frases, las metáforas que usa y tenerlas en cuenta para realizar los diálogos. Hermann Hesse tiene una mirada abierta al asombro y, durante toda su vida y su obra, mantiene la rebeldía y defiende la singularidad y originalidad de sus ideas en todas las situaciones. Esto es lo que lo hace ser tan querido por los jóvenes y por quienes quieren ser siempre jóvenes para mirar el mundo y sus problemas. En términos esenciales, las cosas son bastante simples: hacer el bien y buscar la verdad sin traicionarse a uno mismo.

Dar en el Teatro de la Universidad Católica esta obra, pensada con especial cariño para el público estudiantil que habitualmente asiste a este teatro, ver cómo se identifican, reflexionan y se entretienen son razones más que suficientes para haber hecho esta adaptación.